



**Revista
Latinoamericana
de Población**

Revista Latinoamericana de Población

ISSN: 2175-8581

alap.revista@alapop.org

Asociación Latinoamericana de Población

Organismo Internacional

Fernández Soto, Mariana

Estudios sobre las trayectorias conyugales de las mujeres del Gran Montevideo
Revista Latinoamericana de Población, vol. 4, núm. 7, enero-diciembre, 2010, pp. 79-104

Asociación Latinoamericana de Población

Buenos Aires, Organismo Internacional

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323827303005>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Estudios sobre las trayectorias conyugales de las mujeres del Gran Montevideo

Studies on women's marital trajectories of Gran Montevideo

Mariana Fernández Soto

FLACSO, Sede académica México D.F.

Resumen

Desde la década del setenta se han venido produciendo una serie de importantes transformaciones en las tendencias de nupcialidad en el Uruguay. Diversos estudios han evidenciado tres grandes cambios: el retraso del calendario conyugal, el incremento de las uniones consensuales y el aumento en la intensidad de las disoluciones conyugales. Estas transformaciones han afectado significativamente la dinámica conyugal de las mujeres uruguayas, tornándola más compleja y configurando diversos patrones de unión y desunión.

Bajo este panorama, esta investigación describe los itinerarios conyugales de las mujeres del Gran Montevideo de entre 15 y 30 años a través de la construcción de una tipología de trayectorias; y analiza las similitudes, diferencias y variaciones entre e intra estratos sociales y generaciones, corroborando la existencia de significativos niveles de heterogeneidad en dichas trayectorias en la población más joven e importantes diferencias de calendario entre estratos socioeconómicos.

Palabras clave: nupcialidad, trayectorias conyugales, familia, Uruguay.

Abstract

A series of important transformations in marriage trends have taken place in Uruguay since the seventies. Studies show three major changes: a delay in the marriage timing; an increase in cohabitation; and an increase in the number of divorces. These changes have had significant impacts in the conjugal dynamics of Uruguayan women. This context has led to greater complexity in the marital life, showing both union and dissolution patterns.

In this scenario, this research is aimed at describing the marital itineraries of the women of Montevideo between the ages of 15 and 30 years old, through the construction of a typology of trajectories. The research analyzes the similarities, differences and variations between and within socioeconomic strata and generations, confirming the existence of significant levels of heterogeneity in marital trajectories among the younger population, as well as significant timing differences between socioeconomic strata.

79

M. Fernández
Soto

Key words: marriage, marital trajectories, family, Uruguay.

Introducción

El objetivo central de este artículo es presentar los principales resultados de la investigación *Estudio sobre las trayectorias conyugales de las mujeres del Gran Montevideo*.¹

A tal fin, el documento se divide en cuatro apartados. En el primero se reseñan las principales tendencias de la nupcialidad en el Uruguay y se presentan algunas de las perspectivas conceptuales que dan explicación al cambio en el proceso de formación de las familias. En el segundo apartado se establecen los alcances de la investigación, los criterios metodológicos y la fuente de datos. En la tercera sección, se presentan los principales resultados del estudio. Y en el último apartado se formulan algunas reflexiones finales sobre los hallazgos de la investigación, discutiendo su sentido y planteando algunas potenciales líneas futuras de estudio.

Nupcialidad en el Uruguay: tendencias y perspectivas

Tendencias de la conyugalidad en el Uruguay

Históricamente el Uruguay se ha destacado en el contexto latinoamericano tanto por su igualitaria distribución del ingreso y su nivel de integración social como por la temprana entrada al proceso de transición demográfica. Estos procesos se enmarcaron en un escenario de modernización de estructuras sociales, políticas y económicas (Barrán y Nahum, 1979; Pellegrino, 2003; Filgueira, 1996). Así, la familia uruguaya ha obedecido al patrón de la sociedad industrial y moderna de Occidente y, por tanto, se ha caracterizado por una organización nuclear (Solari, 1956; Filgueira y Peri, 1993). Sin embargo, Filgueira (1996) señala que ha experimentado una profunda transformación pasando del tradicional sistema de aportante único (*breadwinner*) a uno de aportante múltiple y define tres factores explicativos de este cambio familiar: el demográfico, el económico y el cultural. En cuanto al primero, plantea que los estudios ponen en evidencia que el Uruguay se encuentra en una fase de cierre de la transición demográfica y que tiende hacia una etapa postransición en la que el proceso de envejecimiento poblacional, el incremento de la esperanza de vida y el cambio en la estructura por edad han tenido efectos directos en la transformación de la familia uruguaya. En relación con los cambios a nivel económico, Filgueira destaca la creciente participación de la mujer en el mercado laboral uruguayo, uno de los fenómenos asociados con la caída del sistema de *breadwinner*. Por último, a nivel sociocultural, establece la influencia decisiva de tres factores de cambio: la revolución sexual, la revolución de los divorcios y el advenimiento de los movimientos de igualdad de género. La revolución sexual, señala este autor, proviene del aumento de la frecuencia de relaciones sexuales premaritales desprovistas de estigmatización, del descenso de la edad de inicio sexual y de la clara diferenciación entre la sexualidad, el matrimonio y la

¹ Esta investigación se elaboró como tesis de la Maestría en Población y Desarrollo de FLACSO, Sede Académica México D.F. (véase Fernández Soto, 2010).

procreación. Por su parte, la revolución de los divorcios, entendida como el incremento de las disoluciones conyugales, permite asumir que las normas y prescripciones sociales al respecto se han transformado perdiendo su carácter de comportamiento desviado. Por último, para Filgueira la importancia de los movimientos por la igualdad de género reside en que han permitido comprender un significativo conjunto de valores y evidencias que contribuyeron gradualmente a la deslegitimación del sistema familiar tradicional.

Estos cambios a nivel familiar tienen correspondencia con transformaciones en la dinámica de la vida conyugal de los uruguayos. Desde la década del setenta, y principalmente a partir de 1985, se han evidenciado importantes cambios en las tendencias de nupcialidad. Wanda Cabella (2007) señala que: “En pocos años los casamientos descendieron a la mitad, los divorcios se duplicaron y las uniones libres comenzaron a ser una alternativa cada vez más frecuente frente al matrimonio legalizado. La combinación de estos procesos con las tendencias demográficas, sociales y económicas ha dado lugar a la transformación de la fisonomía de las familias uruguayas” (p. 5).

En relación con la intensidad de estas transformaciones en los patrones de nupcialidad y sobre la base de la evidencia aportada por Cabella (2009), se puede advertir que entre 1987 y 2007 la tasa de nupcialidad se redujo a la mitad, pasando aproximadamente de 10 a 5 matrimonios cada mil personas de quince o más años, con un descenso sostenido hasta el año 2000 en que se estabiliza en este último valor. La mencionada autora (2007 y 2009) observa que la tendencia al descenso de esta tasa no se vio afectada por los ciclos económicos, lo que indica que se estaría tratando de un cambio a nivel estructural relacionado con la pérdida de importancia del matrimonio legal como vínculo conyugal. Prestando especial atención al caso montevideano, Cabella, Peri y Street (2004) señalan que entre 1980 y 2000 la tasa bruta de nupcialidad diminuyó a la mitad, pasando de 8,7 a 4,4 cada mil habitantes. En tal sentido, Cabella (2007, 2009) plantea que todos los indicadores de nupcialidad subrayan la dimensión estructural del fenómeno de descenso sostenido de las uniones conyugales legalizadas desde la década de 1980 hasta el año 2000. E indica que, como contracara de este fenómeno, aparece el incremento sostenido de la cohabitación, especialmente en las generaciones más jóvenes (Cabella, 2009).

En el Uruguay la cohabitación ha sido una modalidad conyugal frecuente en los sectores pobres urbanos y en el medio rural (Cabella, 2009; Barrán y Nahum, 1997); no obstante, se lo sigue considerando dentro del grupo de países de América Latina con bajos niveles de cohabitación (Quilodrán, 2003). En la actualidad, autores como Cabella (2007, 2009) destacan el continuo y extraordinario aumento de las uniones consensuales, especialmente a partir de los últimos años de la década del ochenta: entre 1987 y 2007 la proporción de uniones libres se cuadriplicó, alcanzando un 40% en el último año. Asimismo, Cabella detecta que la consensualidad ha aumentado en todas las edades, pero particularmente en las generaciones más jóvenes: en 2004 el 64.1% de las parejas entre 20 y 24 años optaron por la cohabitación (Cabella, 2006 y 2009). En relación con este aumento y como su corolario, también se evidencia el aumento de los nacimientos extramatrimoniales: entre 1980 y 2000 la proporción de esos nacimientos respecto de los totales se duplicó a nivel nacional, pasando de 25% a 48% (Cabella, Peri y Street, 2004). Esta autora

señala también que la cohabitación como forma de unión conyugal es un fenómeno destacado en las generaciones más jóvenes y especialmente en los sectores más educados; y sostiene que el hecho de que la transformación más importante del inicio de la vida conyugal se dé en los sectores más educados da como resultado la reducción de la brecha entre estratos en estos indicadores, en particular para las cohortes de nacimiento más jóvenes y a partir de la década del noventa (Cabella, 2009). Sin embargo, cabe cuestionarse si se trata de una misma modalidad conyugal o si, simplemente, es producto de comportamientos diferenciales entre estratos que tienen un mismo resultado. En tal sentido, Cabella (2009 y 2007) afirma que el incremento de las uniones libres y la reducción de la brecha entre sectores se debe fundamentalmente a un cambio generacional, ya que es una modalidad que abarca a todos los estratos sociales.

Al mismo tiempo, se señala la presencia de un aumento sostenido del divorcio en el período 1985-2000 que lleva a incluir al Uruguay dentro del grupo de países con altas tasas de divorcio (Cabella, 1999). Cabella (2007) presenta el Índice Coyuntural de Divorcialidad (ICD),² el cual se ha incrementado en 15 puntos porcentuales desde 1985 hasta 2002. Así, para este último año se espera que un tercio de los matrimonios sancionados en ese año disuelva su unión conyugal. También se observa que la duración del vínculo conyugal tiende a descender a medida que las cohortes matrimoniales son más recientes (Cabella, 2007).

En cuanto al calendario de la conyugalidad, se evidencia un aumento en la edad al inicio de la vida conyugal: la edad promedio a la primera unión de las mujeres se incrementó dos años entre 1990 y 2002, ubicándose en los 27 años (Cabella, 2007). Pero, según Cabella (2007), este fenómeno se presenta de manera diferenciada en los sectores sociales: la brecha en la edad mediana en la primera unión entre la población que culminó la primaria (21 años) y la que realizó estudios terciarios (25 años) es de cuatro años. Asimismo, la autora identifica que esta diferenciación por nivel educativo se corresponde también con la edad a la que las mujeres tienen su primer hijo: aunque diversos estudios muestran que la edad mediana al momento de la maternidad se ubica aproximadamente en los 25 años, la distancia entre los valores de este indicador según los distintos sectores sociales se ha incrementado de manera notoria, alcanzando una diferencia de 3,5 años para el año 2002 (Cabella, 2006; Varela, Pollero y Fostik, 2008).

Desde mediados del siglo XX, el Uruguay ha experimentado importantes transformaciones sociales y económicas que lo acercan al contexto de desigualdad reinante en América Latina; en particular a partir de la década de los noventa, el país –junto con el resto de la región– sufrió un retroceso importante en términos de equidad social (Cerrutti y Binstock, 2009). Los cambios en el modelo de inserción económica ocurridos en el país en los últimos cincuenta años han influido en el desarrollo de las trayectorias vitales de la población uruguaya; han afectado tanto la estructura productiva como las estructuras sociales (Videgain, 2006). Las estructuras sociales de desigualdad que caracterizan el

2 El ICD expresa el número de matrimonios que culminará en divorcio si se mantienen las tasas de divorcio por duración del matrimonio registradas en un determinado año (Cabella, 1999).

paisaje social uruguayo tuvieron y tienen un importante rol en el surgimiento de patrones de comportamiento demográfico diferenciados por estrato social. Así, por ejemplo, si bien actualmente, cuando se considera a la población en su conjunto, los niveles de fecundidad se acercan a valores de reemplazo, al observar subpoblaciones se detecta un patrón reproductivo visiblemente diferente según estrato socioeconómico. Paredes y Varela (2005) sostienen que existe variabilidad en este comportamiento si se controla por la educación, la ocupación y las necesidades básicas insatisfechas de las mujeres: aquellas con menor nivel educativo, menos insertas en el mercado laboral y con condiciones socioeconómicas bajas presentan un nivel más alto de fecundidad. Y es posible inferir que esta heterogeneidad de la fecundidad también podría estar presente en otros fenómenos sociodemográficos como la conyugalidad.

Por tanto, se puede plantear que las tendencias de la nupcialidad entre sectores sociales tienden a converger en la modalidad de unión conyugal pero tienden a divergir en las edades a las que se experimenta.

Perspectivas conceptuales sobre el cambio en los patrones de unión

Distintas perspectivas conceptuales han intentado dar una explicación del cambio en la formación de las familias. Ellas pueden agruparse en dos grandes vertientes: las explicaciones de corte culturalista, que relacionan las transformaciones con cambios generales en la población a nivel valorativo (Van de Kaa, 1987 y 2008; Lesthaeghe, 1995 y 2010; Giddens, 1995; Beck y Beck Gernsheim, 1998); y las explicaciones más de corte materialista, que plantean –en términos muy generales– que las condiciones económicas en el curso de vida son las que determinan las modificaciones en los patrones de unión conyugal (Becker, 1981; Oppenheimer, 1988).

Desde el primer enfoque, diversos autores (Giddens, 1995; Beck y Beck- Gernsheim, 1998; Van de Kaa, 1987 y 2008; Lesthaeghe, 1995 y 2010; Lesthaeghe y Van de Kaa, 1986) plantean que el mundo familiar y conyugal ha cambiado en relación con el pasado y enmarcan estos cambios en dos propuestas teóricas explicativas: el proceso de individualización social y la Segunda Transición Demográfica. Para Beck y Beck-Gernsheim (1998), el proceso de individuación es el elemento clave para entender el marco en que están insertas las relaciones conyugales y sus procesos de cambio: las posibilidades de decisión y elección han aumentando crecientemente, quedando las biografías abiertas a la autoconstrucción personal en un marco donde los proyectos individuales adquieran protagonismo. En tanto, Van de Kaa (1987) y Lesthaeghe (Lesthaeghe y Van de Kaa, 1986) conceptualizaron estas transformaciones en las formulaciones de la Segunda Transición Demográfica (STD), fenómeno que surge de los cambios observados en el comportamiento de la nupcialidad y de la fecundidad a partir de la década del sesenta en los países de Europa Occidental. Lesthaeghe (1995) sostiene que en los cambios en los patrones de nupcialidad y en la formación de la familia subyace un proceso creciente de centralidad del logro de metas individuales. En este sentido, plantea que los mecanismos demográficos regulatorios

—protagonistas en la primera transición demográfica— han sido reemplazados por el principio de la libertad de elección, por la definición individual de la calidad de las relaciones personales que se establecen, es decir, por los mecanismos que establece un contexto de individualización. Por su parte, Van de Kaa (1987) concuerda con Lesthaeghe (1995) en que los determinantes indirectos de la STD provienen de cambios individuales en las sociedades posindustriales y sostiene que la secularización e individualización son los nuevos valores que direccionan los patrones de comportamiento demográfico (Van de Kaa, 1987 y 2008). Resume que la STD se origina a partir de una transformación en normas y actitudes; y destaca que en el comportamiento demográfico este cambio se refleja en el paso del matrimonio legal a la cohabitación, de la centralidad de los niños a la pareja adulta como centro familiar, de la contracepción a prevenir hijos no deseados y a elegir cuándo tenerlos, y de una familia uniforme a la diversificación de hogares y familias (Van de Kaa, 1987).

Por otro lado, dentro del enfoque materialista-económico se distinguen dos teorías que brindan una explicación de los cambios en la formación de las familias: la teoría de la nueva economía del hogar (Becker, 1981) y los modelos de búsqueda marital (*Marital Search Theory*) (Oppenheimer, 1988).

La primera perspectiva parte de la idea de que el matrimonio históricamente ha implicado un intercambio de complementariedades entre hombres y mujeres, y que este ha sido su principal beneficio (Becker, 1981). En tal sentido, se plantea que el matrimonio logra ser más ventajoso cuanto más atributos haya para intercambiar entre los cónyuges. El incremento de los niveles educativos y de la participación en el mercado laboral de las mujeres ha llevado a la disminución de su especialización en la esfera doméstica y al aumento de su independencia económica; por ello, los atributos para intercambiar se ven reducidos y así el matrimonio pierde parte de su principal atractivo. Para esta corriente, el incremento en el *status* educativo de las mujeres explicaría, en parte, la postergación del inicio de la vida conyugal y la pérdida de importancia del matrimonio, debido principalmente a la incompatibilidad entre las actividades domésticas y las extradomésticas —léase estudio y/o trabajo— (Becker, 1981, citado en Binstock, 2005).

La otra vertiente teórica es la de los modelos de búsqueda marital propuesta por Oppenheimer (1988), quien critica la explicación de la especialización postulada por Becker (1981) y postula que el proceso de independencia económica de las mujeres no rompe la complementariedad entre cónyuges ni tiene un efecto negativo en la transición al matrimonio, sino que, por el contrario, dos aportantes proveen más flexibilidad y respaldo al desarrollo familiar (Oppenheimer, Kalmjin y Lim, 1997). Este enfoque plantea que las tendencias de formación familiar están directamente afectadas por las incertidumbres actuales y futuras de los atributos de los potenciales cónyuges, y la principal fuente de incertidumbre para las nuevas uniones está en la naturaleza y calendario de la transición hacia el trabajo estable (Oppenheimer, 1988; Binstock, 2005). Sostiene que en las sociedades industriales el matrimonio es un acuerdo basado en el largo plazo y que la transición a los roles económicos adultos es compleja e inestable —debido a la precarización de los mercados laborales—; por ello, el proceso de formación conyugal está marcado por la falta de certeza sobre el estilo de vida de los individuos a futuro. El resultado es o bien un período más largo de búsqueda de pareja (retraso del calendario) o bien el inicio de la vida

conyugal a través de la cohabitación como un acuerdo provisorio (Oppenheimer, 1988; Oppenheimer, Kalmjin y Lim, 1997; Parrado y Zenteno, 2002). Así, los factores que afectan el calendario de transición a trabajos estables –principalmente determinado por la edad a la salida del sistema educativo– también afectarán el calendario del matrimonio (Oppenheimer, 1988). Asimismo, se establece que en las sociedades donde existe una alta diferenciación en los roles de género el calendario conyugal estará principalmente condicionado por la naturaleza y *tempo* de la transición a la adulterz de los hombres, mientras que en aquellas donde los roles económicos de hombres y mujeres se asemejan los atributos considerados serán similares para ambos sexos y ambas transiciones influirán en el proceso de formación de las familias (Oppenheimer, 1988). En suma, el calendario de la primera unión estaría afectado por la interacción entre el proceso de salida de la escuela y la efectivización del trabajo estable; por tanto, cabría ahondar en el vínculo existente entre la transición a los roles económicos adultos de las mujeres y sus recorridos conyugales (Parrado y Zenteno, 2002; Oppenheimer, 1988; Binstock, 2005).

Estas perspectivas conceptuales sobre la formación de las parejas permiten discutir acerca del sentido de los cambios: si se trata de un cambio en las orientaciones valorativas, como pregonan las formulaciones de la Segunda Transición Demográfica, o bien se trata de cambios asociados con transformaciones relacionadas con la educación y con la transición a los roles adultos, como señalan las teorías de búsqueda marital y de intercambio (Cabella, 2009; Binstock, 2005; Quilodrán, 2008). En tal sentido, esta investigación pretende aportar algunas evidencias que permitan profundizar la discusión para el contexto uruguayo en particular.

Objetivos, datos y métodos

Los cambios señalados permiten plantear que quizás ya no es posible hablar de un único patrón predominante de conyugalidad, sino de la existencia de una heterogeneidad de itinerarios conyugales. Para poder visualizar con mayor profundidad este fenómeno, es preciso indagar no solamente en los eventos que lo configuran, sino también en la secuencia de estados conyugales que definen a la trayectoria como tal, así como en los momentos en que ocurren. Por ello, esta investigación explora cómo son las trayectorias conyugales³ de las mujeres montevideanas y del área metropolitana, prestando atención a cuán heterogéneas son, qué patrones presentan y su grado de diversificación a través del tiempo y entre estratos sociales.

El estudio de dichas trayectorias es abordado desde la perspectiva del curso de vida. Este enfoque teórico-metodológico posibilita considerar la relación entre las vidas individuales y el cambio social, ya que combina el tiempo histórico y el tiempo individual de tal manera que permite comprender la configuración de las biografías –que se tornan herramientas que brindan indicios de cambios sociales.

³ Se consideran como sinónimos “itinerarios conyugales”, “senderos conyugales” y “trayectorias conyugales”. Todos ellos refieren a la experiencia conyugal durante un período de tiempo determinado.

La investigación se centra en la mirada de largo plazo de los itinerarios conyugales de las mujeres del Gran Montevideo, enfatizando en la secuencia y temporalidad de los distintos estados maritales, utilizando técnicas de análisis de secuencia. De manera complementaria, se emplea otra herramienta descriptiva del curso de vida: el Índice de Entropía de la combinación de *status* de edades específicas –propuesto por Elizabeth Fussell (2005)–. Este índice es una medida resumen que permite evaluar cuánto ha cambiado el curso de vida de los individuos a lo largo del tiempo, midiendo el grado en el que los individuos comparten similares combinaciones de estados en las distintas edades (Fussell, 2005). Por medio de la combinación del Índice de Entropía en diferentes momentos, es posible mostrar cómo han cambiado los estados del curso de vida a través del tiempo (Fussell, 2005). En tal sentido, en la investigación se utiliza este índice para poder evaluar, observar y analizar los distintos estados conyugales a las diferentes edades. Asimismo, también se emplea para analizar el grado de variabilidad de las trayectorias conyugales entre cohortes de nacimiento y entre estratos sociales. Como complemento al Índice de Entropía, se usa el Índice de Disimilitud (Duncan y Duncan, 1955) para estudiar la distribución de los estados conyugales entre los grupos de análisis (cohorte de nacimiento y estrato socioeconómico de origen), dado que permite comparar la distribución de las proporciones de dos poblaciones, determinando en qué medida los grupos están distribuidos de manera similar dentro de las categorías.

Datos

86

Año 4
Número 7
Enero/
diciembre
2010

Para este estudio se utiliza como fuente de datos la Encuesta sobre Situaciones Familiares y Desempeños Sociales de las mujeres en Montevideo y Área Metropolitana 2007 (ESFDS 2007) realizada por la Universidad de la República y por UNICEF. En dicha encuesta se entrevistó a 1,229 mujeres. La misma resulta representativa de los hogares de Montevideo y del área metropolitana que cuentan con al menos una mujer dentro de la franja de edades entre 25 y 62 años. La ESFDS recoge información retrospectiva de la vida de las mujeres montevideanas. Para esta investigación en particular, se utiliza información de su historia conyugal, desde el vínculo actual hasta tres parejas anteriores. Además, se releva información sobre los atributos de los hogares en los que residen así como sobre algunas características personales actuales y pasadas de las mujeres. Si bien los datos no son longitudinales en un sentido estricto, la información retrospectiva sobre la vida conyugal que se recoge en la ESFDS permite realizar análisis de tipo tiempo al evento y tiempo-duración y así considerar tanto transiciones como trayectorias. Específicamente, para esta investigación la información retrospectiva se utiliza para estudiar el encadenamiento de estados conyugales y los momentos en que ocurren entre los 15 y 30 años de edad.

La investigación considera como unidad de observación a las mujeres montevideanas y del área metropolitana que al momento de la encuesta tienen 30 o más años,⁴ grupo que

4 Se ha elegido esta edad para minimizar efectos de selección y truncamiento en el análisis.

aborda un total de 1,124 mujeres.⁵ El objeto de análisis son las trayectorias conyugales de este grupo de mujeres entre los 15 y 30 años cumplidos.⁶ Para el análisis de las trayectorias conyugales se toma como definición conceptual a la secuencia de los distintos estados maritales que experimenta un individuo en el transcurso de su vida. Y se considera como eventos partícipes de estas trayectorias a la primera unión, la disolución del vínculo y la segunda unión. Estos eventos definen cinco estados maritales:⁷ 1. Nunca unida, 2. En primera unión civil, 3. En primera unión libre, 4. En divorcio o separación, y 5. En segunda unión. Estos cinco estados se construyen codificando para cada edad entre los 15 y 30 años el estado conyugal en que se encuentra cada mujer.

Partiendo del enfoque de curso de vida, la investigación se estructura a través de dos grandes ejes: el análisis de cohortes y el análisis por estratificación social, para así poder corroborar tanto cambios en las trayectorias a través del tiempo histórico como diferencias de comportamiento conyugal en función de los estratos sociales de origen. Para ello se definieron, por un lado, tres cohortes de nacimiento (1945-55, 1956-66 y 1967-77) a partir de un criterio histórico –tomando como antecedente el estudio realizado por Karina Videgain (2006)–, con el fin de observar cambios y continuidades intergeneracionales en las trayectorias conyugales. Por otro lado, se construyó el estrato socioeconómico de origen a través de un factor que sintetiza el nivel educativo de los padres de la entrevistada.⁸ Este factor es considerado como variable *proxy* de la estratificación social, y se construyó uno para cada cohorte a partir de la técnica de Componentes Principales.⁹

-
- 5 Se quitaron del estudio tres mujeres que experimentaron eventos de viudez antes de los 30 años de edad dado que distorsionaban el análisis de las trayectorias conyugales por su bajo peso relativo. Eliminando a estos tres casos, el total de las mujeres con 30 y más años al momento de la encuesta es 1.121.
 - 6 Se decidió estudiar las trayectorias conyugales de las mujeres entre los 15 y 30 años porque, debido al tamaño de la muestra de la ESFDS, solo es posible trabajar con las mayores de 30 años al momento de la encuesta. Por tal motivo, solamente se puede explorar la trayectoria entre los 15 y 30 años, para que todas las mujeres tengan el mismo tiempo de exposición.
 - 7 Los estados conyugales son estados exhaustivos y mutuamente excluyentes y, por definición, tienen un orden específico.
 - 8 La información que brinda la encuesta (ESFDS) solamente permite construir el estrato socioeconómico de origen a partir de la escolaridad de ambos padres, dado que no releva otros datos sobre condición social de origen de las mujeres. Esta variable es tan solo un indicador del clima educativo del hogar de procedencia de las entrevistadas y, por tal motivo, solamente se la puede considerar una variable *proxy* de la estructura socioeconómica de origen. Para realizar un análisis más profundo en la estratificación social, es preciso disponer de otras variables de corte socioeconómico que reflejen de manera más fidedigna la estructura social, información con la que no se cuenta para esta investigación.
 - 9 Se construyó un factor para cada cohorte para aislar los efectos de los niveles educativos en cada contexto histórico y reflejar –simultáneamente– la estructura de la distribución educativa de cada cohorte (Videgain, 2006).

La heterogeneidad de los estados conyugales por edad

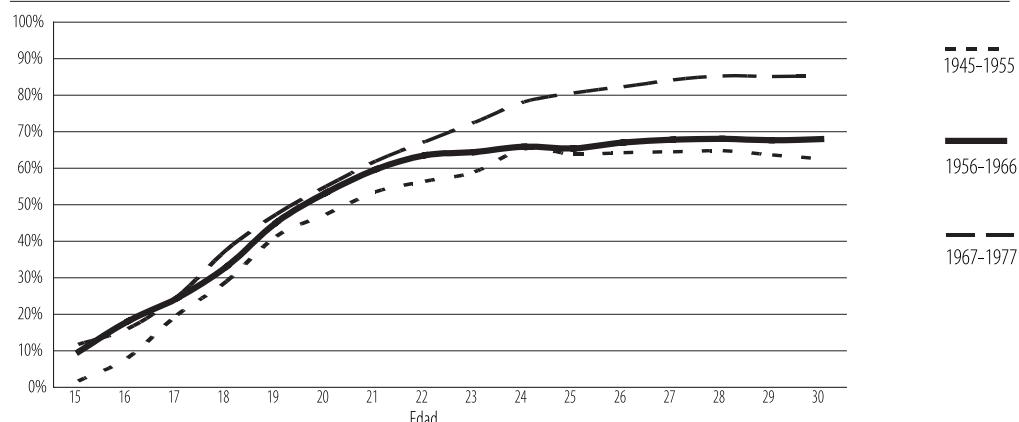
Para comenzar a describir las trayectorias conyugales, primero se realiza un diagnóstico del grado de variabilidad de los estados conyugales a través de la duración y de las generaciones.

En el Gráfico 1 se presentan las tendencias del Índice de Entropía¹⁰ por edad y según cohorte de nacimiento para la experiencia hasta los 30 años. Este índice permite diagnosticar que el grado de variabilidad de las situaciones conyugales de las mujeres en las distintas edades aumenta simultáneamente a medida que se avanza en las duraciones y a medida que las generaciones son más recientes. En tal sentido, se detecta un extraordinario incremento de la heterogeneidad de estados conyugales en la generación de 1967-1977, especialmente a partir de los 21 años –en términos relativos respecto de las otras dos cohortes de nacimiento–. Se observan niveles de heterogeneidad bajos y cercanos entre las cohortes en edades tempranas (15 a 17 años), niveles que aumentan paulatinamente hasta los 24 años, donde las cohortes nacidas en 1945-55 y 1956-66 comienzan a presentar una estabilidad relativa cercana a sus niveles máximos (65%), mientras que la cohorte de las mujeres nacidas en 1967-77 se despega sustancialmente de la tendencia conjunta alcanzando niveles máximos (85%) a partir de los 28 años y hasta el final del período de observación.

Gráfico 1
Índice de Entropía (como porcentaje del total del máximo posible) por edad y según cohorte

88

Año 4
Número 7
Enero/
diciembre
2010



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ESFDS 2007.

Este indicador permite pensar que las generaciones más recientes presentan importantes niveles de diversidad de situaciones conyugales. Así, el despegue del nivel de

10 Presentado como porcentaje del máximo de entropía posible de los estados conyugales en cada edad. Para esta investigación, el Índice fue considerado a partir de la revisión del trabajo realizado por Solís y Puga (2009).

heterogeneidad de la generación más joven puede explicarse fundamentalmente, por un lado, por la incidencia de las uniones libres y, por otro lado, por el incremento de las disoluciones y de las segundas nupcias. Como vimos, Cabella (2009) plantea que el aumento de la consensualidad en las últimas décadas se dio en todas las edades y sectores y especialmente en las generaciones más jóvenes, que evidencian una probabilidad más alta de comenzar la vida conyugal a través de la cohabitación.

Análisis de secuencia de estados conyugales

En este apartado se profundiza en la caracterización de las trayectorias conyugales de manera más detallada. Para ello se relacionan los estados conyugales entre sí y se ahonda en el encadenamiento de los eventos en relación con las edades específicas en que se experimentan a partir de técnicas del análisis de secuencias.¹¹ La idea básica del análisis de secuencias es que cada trayectoria es representada a través de una “palabra” o un conjunto de caracteres (Billari, 2001). Así, para este análisis particular se le asigna a cada estado conyugal en cada edad una letra, y la trayectoria conyugal se podrá resumir con un conjunto de caracteres.

El Cuadro 1 presenta las 20 trayectorias más frecuentes entre los 15 y 30 años por cohorte de nacimiento a partir de la combinación de estados/caracteres; en su conjunto, estas representan el 73.4% de los casos. El patrón de trayectoria más frecuente es la “palabra” compuesta por un mismo carácter (estado conyugal): N (Nunca unida); esta característica produce un itinerario en el que el efecto de la edad desaparece dado que no ocurre ningún evento. En tal sentido –y como se observa en el Cuadro 3–, si se aísla el efecto de la edad, el itinerario más frecuente pasa a ser aquel en que ocurre solo el evento de la primera unión a través de un matrimonio civil, alcanzando más del 50% de los casos. Por lo tanto, es posible plantear que el patrón más frecuente sigue siendo el de las mujeres que pasan de estar solteras a estar casadas entre los 15 y 30 años de edad para el total de los casos –un patrón que se podría denominar tradicional.

Así, y siguiendo con el análisis del Cuadro 1, también se detecta que los patrones más frecuentes que siguen al de Nunca unida son los de aquellas mujeres que presentan trayectorias conyugales tradicionales. En su conjunto, las trayectorias tradicionales representan el 50.2% de la población (numeradas en el Cuadro 1 del 2 al 16). Luego de estas siguen las de aquellas que comienzan su primera unión conyugal a través de la cohabitación (trayectorias numeradas del 17 al 20) a partir de los 18 años, y que en conjunto representan aproximadamente el 4%. La mayor intensidad de las primeras uniones que comienzan con matrimonio civil se puede llegar a explicar por el efecto de las experiencias de las cohortes más antiguas que invisibilizan las transformaciones en la nupcialidad evidenciadas en las generaciones más jóvenes. En ese sentido, se observa que estos 20 patrones

¹¹ Para profundizar sobre esta técnica, consultar Abbott, 1995 y 1990; Billari, 2001; Wu, 2000; Gauthier, Widmer, Bucher y Notredame, 2009; y Abbott y Tsay, 2000.

más frecuentes de trayectorias conyugales representan en su conjunto el 83% de las de la cohorte más antigua, el 77% de la cohorte intermedia y solo el 60% de la más joven –una proporción menor pero igualmente preponderante.

Cuadro 1
Trayectorias de formación y disolución conyugal más frecuentes entre 15 y 30 años
por cohorte de nacimiento. Montevideo y Área Metropolitana. Año 2007

Trayectoria de formación y disolución conyugal	Cohortes de nacimiento				Trayectoria de formación y disolución conyugal	Cohortes de nacimiento			
	1945 -1955	1956 -1966	1967 -1977	Total		1945 -1955	1956 -1966	1967 -1977	Total
1 NNNNNNNNNNNNNNNNN	22.0	18.0	19.4	19.5	12 NNNNNNNNNNNNNNNNC	3.2	2.9	0.9	2.3
2 NNNNNNNNCCCCCCCCC	6.4	7.0	3.7	5.8	13 NNNNNNNNNNNNNNCC	1.9	2.4	1.7	2.1
3 NNNNNNNNNCCCCCCC	7.3	6.1	3.1	5.5	14 NNCCCCCCCCCCCCCCC	1.6	2.0	0.9	1.5
4 NNNNNNNCCCCCCCCC	6.1	6.8	2.9	5.4	15 NNNNNNNNNNNNNNNCC	2.2	1.5	0.3	1.3
5 NNNNNCCCCCCCCCCC	4.8	5.5	2.9	4.5	16 NCCCCCCCCCCCCCCC	0.3	1.8	0.6	1.0
6 NNNNNNNNNNNCCCCC	5.4	4.4	3.4	4.4	17 NNNNNNNNNNNNNNNNU	0.6	1.1	1.1	1.0
7 NNNNNNNNNCCCCCCC	5.1	4.2	4.0	4.4	18 NNNNNNNNNNNNNNUUU	0.3	0.2	2.3	0.9
8 NNNNCCCCCCCCCCC	6.1	4.4	2.0	4.1	19 NNNNNNNNUUUUUUUU	0.0	0.7	2.0	0.9
9 NNNNNNNNNNNCCCCC	3.2	2.6	3.4	3.0	20 NNUUUUUUUUUUUUUU	0.3	0.9	1.4	0.9
10 NNNNNNNNNNNNNCCC	3.5	2.4	1.7	2.5	Total	83.1	77.2	59.8	73.4
11 NNNCCCCCCCCCCCCC	2.9	2.4	2.3	2.5					

N: Nunca unida C: En primera unión civil U: En primera unión libre

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ESFDS 2007.

90

Año 4
 Número 7
 Enero/
 diciembre
 2010

Pero, si se aprecian con mayor detalle los datos, se observan diferencias en estas frecuencias por cohorte de nacimiento. La primacía del patrón tradicional comienza a disminuir a medida que se avanza en las generaciones; así, para la cohorte de las mujeres nacidas en 1967-1977, esta trayectoria (NC) sólo alcanza un 34%, mientras que para la cohorte de 1945-1955 alcanza casi el doble (60 por ciento).

En el Cuadro 1 se presentaron las 20 trayectorias más frecuentes para el total de mujeres. Pero el análisis por cohorte revela diferencias importantes en los porcentajes alcanzados entre las trayectorias que incluyen al matrimonio civil y a la cohabitación (controlando el efecto de la edad). Por tal motivo, se presenta el Cuadro 2, que muestra las 20 trayectorias más frecuentes para la cohorte más joven.

El patrón prototípico (NC), dentro de las 20 trayectorias más frecuentes para esta generación, baja sustancialmente su peso, alcanzando en esta cohorte solo el 31.05%, aunque mantiene cierto liderazgo. Por otro lado, las trayectorias con cohabitación (NU) cobran una mayor importancia, llegando a un 14% de los casos. No obstante, otro indicador de la heterogeneidad de las trayectorias es el porcentaje que en su conjunto representan los 20 itinerarios conyugales más frecuentes, que para las más jóvenes alcanza solamente un 64 por ciento.

Cuadro 2
Trayectorias de formación y disolución conyugal más frecuentes entre 15 y 30 años para la cohorte 1967-1977. Montevideo y Área Metropolitana. Año 2007

1	NNNNNNNNNNNNNNNN	19.4	11	NNNNNNNNNNNNNUU	2.3
2	NNNNNNNNNCCCCCCC	4.0	12	NNNNCCCCCCCCCCCC	2.0
3	NNNNNNNCCCCCCCCC	3.7	13	NNNNNNNUUUUUUUUU	2.0
4	NNNNNNNNNCCCCCCC	3.4	14	NNNNNUUUUUUUUUUU	2.0
5	NNNNNNNNNNNCCCCC	3.4	15	NNNNNNNNNNNNCCCC	1.7
6	NNNNNNNNNCCCCCCC	3.1	16	NNNNNNNNNNNNNCCC	1.7
7	NNNNNNCCCCCCCCC	2.9	17	NNNUUUUUUUUUUUUU	1.4
8	NNNNNCCCCCCCCCCC	2.7	18	NNNNNNNNNUUUUUUU	1.4
9	NNNCCCCCCCCCCCC	2.3	19	NNNNNNNNNNNNNNNU	1.1
10	NNNNNNNNNNNNNUU	2.3	20	NNNNNNUUUUUUUUUU	1.1
			Total		64.1

N: Nunca unida C: En primera unión civil U: En primera unión libre

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ESFDS 2007.

Cuadro 3
Distribución de patrones de secuencia a partir del orden y presencia de estados conyugales por cohorte de nacimiento. Montevideo y Área Metropolitana. Año 2007

	1945-1955	1956-1966	1967-1977	Total
NC	59.9	56.4	33.6	50.2
N	22.0	18.0	19.4	19.5
NU	3.2	5.7	18.8	9.1
NUC	3.2	7.0	9.7	6.8
NCDS	2.6	2.9	3.7	3.0
NUDS	0.3	1.3	3.1	1.6
Total	91.1	91.2	88.3	90.3

N: Nunca unida C: En 1^a unión civil U: En 1^a unión libre D: Separada/divorciada de 1^a unión S: En 2^a unión

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ESFDS 2007.

91

M. Fernández
Soto

El Cuadro 3 muestra la distribución porcentual de las trayectorias de acuerdo con el orden y presencia de los estados maritales, es decir, sin considerar la edad a las que ocurren. Así, bajo este criterio se corrobora nuevamente que el patrón de secuencia más frecuente sigue siendo el tradicional –aquellas mujeres que hasta los 30 años de edad pasan por los estados de Nunca unida y En primera unión civil (NC)–, reuniendo al 50% de la población. A su vez, el porcentaje de mujeres que experimentan su primera unión por cohabitación se incrementa si se considera también a aquellas que comienzan con una unión libre y luego institucionalizan la unión, alcanzando un 16% para el total de los casos. No obstante, se observa que la relación entre los patrones de secuencia NC y NU va cambiando a medida que se suceden las generaciones. Para la cohorte más antigua, 6 de cada 10 experimentaban el recorrido NC, mientras que para el patrón NU el porcentaje no alcanza a 1 de cada 10 (3.2%). En cambio, para la cohorte más joven –y en relación con la más antigua–, estas proporciones cambian significativamente: se reduce a la mitad

para el recorrido NC y se sextuplica para NU. Esto evidencia que se produjo un cambio generacional importante en la forma en que se inicia y se concibe la vida conyugal, asociado a la legitimación de la unión libre como marco para comenzar la vida familiar.

Al considerar los patrones en su conjunto y categorizándolos en “tradicional” y “no tradicional”,¹² se corrobora un aumento importante del patrón no tradicional a medida que se suceden las cohortes de nacimiento. Particularmente, se detecta un incremento sustantivo en la generación más joven donde este patrón supera levemente al tradicional, alcanzando un 35% y aumentando 18 puntos porcentuales respecto de la cohorte precedente. Al mismo tiempo, si se considera Nunca unida (N) dentro de los itinerarios no tradicionales, estas trayectorias aumentan, alcanzando más de la mitad de los casos en la generación más joven. No obstante, y más allá de las desagregaciones generacionales, vale destacar que 1 de cada 5 mujeres montevideanas mayores de 30 años al año 2007 tiene una trayectoria no tradicional.

A modo de síntesis, es posible plantear tres grandes tendencias: 1) la trayectoria conyugal más frecuente entre los 15 y 30 años de edad sigue siendo la tradicional, es decir la de aquellas mujeres que pasan por un período de soltería y luego se unen a través del matrimonio civil; 2) los patrones de trayectorias más frecuentes varían a través de las generaciones, perdiendo peso así el patrón tradicional; y 3) las trayectorias conyugales de la generación más joven son más heterogéneas debido al peso de las uniones que comienzan con cohabitación y a la importancia que cobran las disoluciones conyugales y segundas nupcias en este grupo de mujeres.

92

Año 4

Número 7

Enero/
diciembre
2010

Tipología de las trayectorias conyugales

En este apartado se busca un método de agrupación que permita clasificar las trayectorias pero sin invisibilizar aquellos itinerarios que presentan más de un evento conyugal. Con este objetivo, se determinaron cuatro criterios teóricos para definir grupos de trayectorias conyugales: 1) la edad a la primera unión; 2) el tipo de unión con que se comienza esta unión; 3) si hubo disolución en el período de observación; y 4) si no se experimentó ningún evento conyugal. Estos criterios permitieron definir nueve tipos de trayectorias que reúnen al 98% de los casos y sintetizan el recorrido conyugal entre los 15 y 30 años.

¹² Se considera patrón “tradicional” a las trayectorias que incluyen el estado Nunca unida y En primera unión civil, y “No tradicional” al resto de los patrones, es decir a aquellas trayectorias que pueden incluir cohabitación en su primera unión, Separada/divorciada de primera unión, y Segunda unión antes de los 30 años de edad.

Cuadro 4

Distribución porcentual de la tipología de trayectorias conyugales de las mujeres montevideanas y del área metropolitana entre 15 y 30 años. Montevideo y Área Metropolitana. Año 2007

1. Nunca unidas	Mujeres que no han experimentado su primera unión conyugal antes de los 31 años	18.8
2. Matrimonio temprano estable	Mujeres unidas por primera vez antes de los 23 años por unión civil y que se mantuvieron así hasta el final del período de observación (30 años)	29.9
3. Matrimonio temprano con disolución	Mujeres unidas por primera vez antes de los 23 años por unión civil y que al final del período de observación habían terminado su unión en separación/divorcio	5.2
4. Cohabición temprana estable	Mujeres unidas por primera vez antes de los 23 años por cohabitación y que se mantuvieron así hasta el final del período de observación (30 años)	5.3
5. Cohabición temprana con disolución	Mujeres unidas por primera vez antes de los 23 años por cohabitación y que al final del período de observación habían terminado su unión en separación/divorcio	3.9
6. Matrimonio tardío estable	Mujeres unidas por primera vez a partir de los 23 años a través de unión civil y que se mantuvieron así hasta el final del período de observación (30 años)	27.1
7. Matrimonio tardío con disolución	Mujeres unidas por primera vez a partir de los 23 años a través de unión civil y que al final del período de observación habían terminado su unión en separación/divorcio	1.8
8. Cohabición tardía estable	Mujeres unidas por primera vez a partir de los 23 años por cohabitación y que se mantuvieron así hasta el final del período de observación (30 años)	5.3
9. Cohabición tardía con disolución	Mujeres unidas por primera vez a partir de los 23 años por cohabitación y que al final del período de observación habían terminado su unión en separación/divorcio	1.0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ESFDS 2007.

Análisis de la variabilidad de las trayectorias a través del tiempo y la estratificación social

93

M. Fernández
Soto

Ahora bien, cabe prestar atención a lo que sucede entre cohortes dentro de los estratos socioeconómicos.¹³ Se detectan algunas diferencias en dos aspectos: en los tipos de trayectorias por edad de inicio de la primera unión, y en el tipo de unión con que comienza la trayectoria. Asimismo, también se identifican diferencias en los niveles de heterogeneidad intra cohortes en la estructura social.

En cuanto a las trayectorias según la edad de inicio de la vida conyugal, se observa que las que se inician temprano y por matrimonio civil se reducen entre cohortes dentro de cada estrato; en cambio, cuando la unión se inicia mediante la cohabitación (ya sea estable o con disolución) se identifican ciertos aumentos en todos los estratos, pero en especial se detectan importantes incrementos en el sector social bajo.

En relación con esto y vinculado con los cambios en el tipo de unión, se advierte que el *Matrimonio temprano estable* se reduce en todos los estratos, pero sigue teniendo una primacía importante en el sector bajo, aunque con cierta variabilidad. Al observar comparativamente las cohortes entre estratos, se evidencia que el peso de este tipo de trayectoria es similar en la cohorte más joven (1967-1977) del estrato bajo y en la cohorte más antigua

13 Es necesario advertir que, debido al tamaño de la muestra, los resultados de las desagregaciones por estrato socioeconómico de origen y por cohorte de nacimiento deben ser considerados con cautela dada la escasa cantidad de casos en algunas categorías. No obstante, se decide presentarlos porque los mismos evidencian algunas tendencias sugerentes que será preciso profundizar en investigaciones *a posteriori*.

(1945-55) del sector alto. También se detecta que la reducción más importante entre cohortes de este itinerario se produce en el estrato social alto, decreciendo 18 puntos porcentuales respecto de la precedente. En tal sentido, es posible pensar que los estratos sociales más altos y jóvenes son los que experimentan el retraso más significativo del calendario junto con una pérdida del valor del matrimonio como forma de entrada a la vida conyugal. Al mismo tiempo, el *Matrimonio tardío estable* también decrece en todos los estratos y cohortes, lo que confirma que este tipo de unión ha perdido un peso importante para todos los niveles socioeconómicos. Mientras, la cohabitación en sus distintas variantes crece entre generaciones dentro de los estratos. Se detecta un especial incremento en las trayectorias de inicio temprano de los sectores bajos y en las trayectorias de inicio tardío de los sectores altos. De esta manera se corrobora que esta modalidad de unión tiende a extenderse en las cohortes más jóvenes en todos los sectores sociales, pero que su edad de inicio varía entre estratos. Para comprobar de manera más nítida la magnitud del cambio en el tipo de unión intra estrato por cohorte de nacimiento, se consideraron las trayectorias que en su conjunto incluyen a la cohabitación o al matrimonio civil. Se observa que las uniones libres crecen de manera similar en todos los estratos a través del tiempo, y particularmente se detecta que en la generación más joven es donde se produce el mayor incremento. Por tanto, es posible plantear con firmeza que el cambio en la modalidad de unión no estaría presentando signos de segmentación social y que sería fruto de un efecto generacional.

94

Año 4

Número 7

Enero/
diciembre
2010

Cuadro 5
**Distribución porcentual por tipo de primera unión por cohorte de nacimiento
y según estrato socioeconómico de origen. Montevideo y Área Metropolitana. Año 2007**

		Bajo			Medio			Alto		
		1945-55	1956-66	1967-77	1945-55	1956-66	1967-77	1945-55	1956-66	1967-77
Unión libre		6.4	10.9	33.1	4.7	10.0	28.6	3.9	6.3	28.0
Matrimonio civil		73.6	72.3	49.0	68.8	76.2	49.2	74.0	66.6	51.5

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ESFDS 2007.

Cuadro 6
**Índice de Entropía (como porcentaje del total máximo posible)
por estrato socioeconómico de origen. Montevideo y Área Metropolitana. Año 2007**

	Bajo			Medio			Alto		
	1945-55	1956-66	1967-77	1945-55	1956-66	1967-77	1945-55	1956-66	1967-77
	69.2	73.3	91.2	70.4	72.4	89.8	67.5	68.5	87.8

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ESFDS 2007.

Cuadro 7

Índice de Disimilitud de la distribución de los tipos de trayectoria intra estratos socioeconómicos de origen entre cohortes de nacimiento. Montevideo y Área Metropolitana. Año 2007

	Bajo				Medio				Alto	
	(1945-55)	(1945-55)	(1956-66)	(1945-55)	(1945-55)	(1956-66)	(1945-55)	(1945-55)	(1956-66)	
	(1956-66)	(1967-77)	(1967-77)	(1956-66)	(1967-77)	(1967-77)	(1956-66)	(1967-77)	(1967-77)	
D	0.15	0.29	0.23	0.17	0.28	0.27	0.13	0.25	0.23	
Promedio D		0.22			0.24			0.20		

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ESFDS 2007.

Cuadro 8

Índice de Disimilitud de la distribución de los tipos de trayectoria intra cohortes de nacimiento entre estratos socioeconómicos de origen. Montevideo y Área Metropolitana. Año 2007

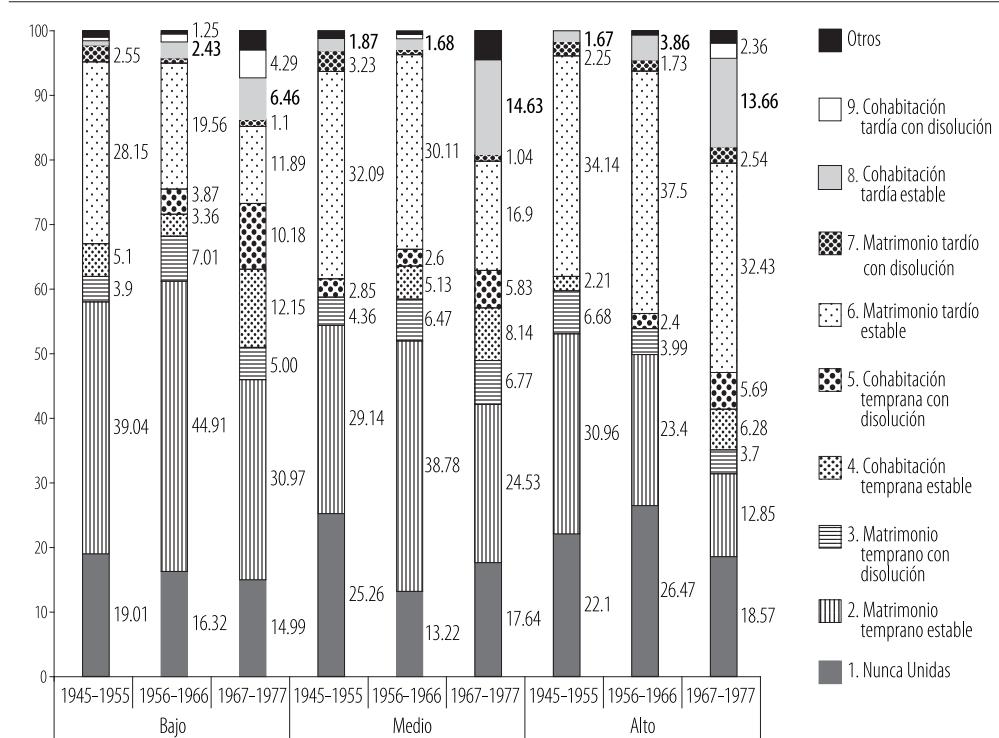
	1945-1955			1956-1966			1967-1977			
	Bajo a medio	Bajo a alto	Medio a alto	Bajo a medio	Bajo a alto	Medio a alto	Bajo a medio	Bajo a alto	Medio a alto	
	(1945-55)	(1945-55)	(1956-66)	(1945-55)	(1956-66)	(1967-77)	(1945-55)	(1956-66)	(1967-77)	
D	0.15	0.12	0.08	0.12	0.31	0.24	0.18	0.32	0.19	
Promedio D			0.12			0.22			0.23	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ESFDS 2007.

Por último, el Índice de Entropía permite corroborar nuevamente la tendencia central que se ha registrado a lo largo de esta investigación: un aumento de la heterogeneidad de las trayectorias conyugales en las cohortes más recientes, propensión que, según se confirma, permea todos los estratos sociales. Asimismo, los distintos Índices de Disimilitud entre cohortes intra estrato permiten concluir con solidez que existe un efecto generacional en todos los estratos: primero, porque el promedio del Índice de Disimilitud intra estrato se ubica en alrededor del 20%; y segundo, porque en todos los estratos la disimilitud más alta se observa entre las cohortes más antiguas y las más jóvenes (cercana al 30%). No obstante, al prestar atención al Índice de Disimilitud entre estratos intra cohorte se observa que existe una mayor heterogeneidad entre sectores sociales en las generaciones más recientes: el promedio D de la cohorte más joven duplica al de la cohorte más antigua. Y esto parecería ser fundamentalmente un resultado de la diferenciación entre el estrato alto y el estrato bajo y medio en la cohorte de 1956-66 y en la de 1967-77, donde el Índice de Disimilitud aumenta de manera importante. Este resultado permite plantear la idea de que el cambio en los patrones de formación de uniones ha afectado de manera distinta a los estratos, lo que podría explicarse por una valoración distinta de la primera unión entre estratos, produciendo diversas respuestas adaptativas de acuerdo con las expectativas que cada sector tiene del evento.¹⁴

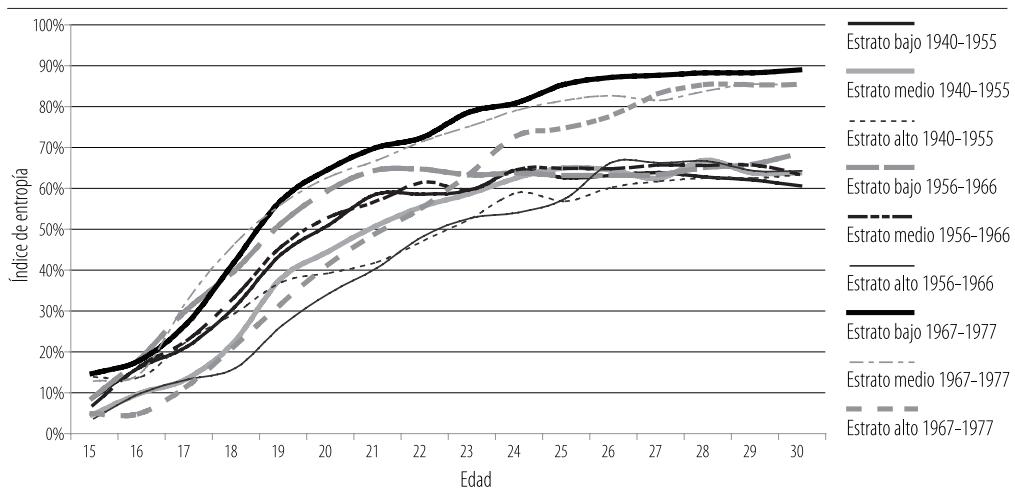
14 Sin embargo, para poder concluir con más firmeza esta idea sería preciso contar con información socioeconómica de mejor calidad.

Gráfico 2
Distribución porcentual de los tipos de trayectorias por cohorte
y según estrato socioeconómico de origen



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ESFDS 2007.

Gráfico 3
Índice de Entropía (como porcentaje del total máximo posible) por estrato
socioeconómico de origen y cohorte de nacimiento



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ESFDS 2007.

Los indicadores presentados autorizan a afirmar la existencia de tres grandes tendencias intra cohortes e intra estratos. Por un lado, las uniones por cohabitación tienden a ser una opción de modalidad conyugal cada vez más extendida en todos los sectores sociales, especialmente para la población más joven; tal como planteaba Cabella (2009), es el fenómeno de la nupcialidad que no parece mostrar signos de polarización social. Pero, por otro lado, a medida que se desciende en la estructura social, el calendario conyugal tiende a ser más temprano, lo cual da la pauta de que en este aspecto sí se está en presencia de cierta segmentación social en el comportamiento marital; en este sentido, vale recordar que en la fecundidad también existe un efecto similar entre estratos: las mujeres pertenecientes a los estratos más bajos tienden a tener un calendario reproductivo más temprano que aquellas pertenecientes a sectores con mejores desempeños sociales (Cabella, 2009; Paredes y Varela, 2005; Varela, Pollero y Fostik, 2008). Por último, también se evidencia que las trayectorias conyugales de las cohortes más recientes presentan mayor heterogeneidad entre estratos. Y, en tal sentido, nuevamente se corrobora la presencia de un proceso de polarización social en el cambio de formación de las uniones en la población más joven. En suma, estos cambios permiten afirmar que se estaría en presencia de un proceso de transformación en la nupcialidad –liderada por las cohortes más recientes– tendiente a la convergencia en la modalidad de unión y a la divergencia en el calendario entre estratos.

Las tendencias generales expuestas brindan algunos elementos para comprender cómo son los senderos conyugales de las mujeres pero también abren un conjunto de preguntas sobre cómo interpretar los cambios. En esa dirección es posible pensar que en Montevideo la población femenina más joven se encuentra ante una oferta de modalidades de formación y de disolución conyugal más amplia que en el pasado, que puede ser explicada, en parte, por una transformación conceptual de la unión conyugal y de la vida familiar. Pero, al mismo tiempo, los cambios parecen también estar ligados a transformaciones en la transición a la adultez de las mujeres; existiría una imbricación entre las transiciones que en el pasado estaban más desligadas, por lo que las trayectorias conyugales tienden a ser disímiles entre mujeres de acuerdo a la forma en que transitán el proceso hacia la adultez.

Las tendencias permiten pensar tres hipótesis explicativas. La primera, en relación con la teoría de los modelos de búsqueda marital, plantea que existe una fuerte conexión entre la transición hacia la adultez –entendida como la salida del sistema educativo y la búsqueda de un trabajo estable– y el inicio de la vida conyugal; así, las mujeres más pobres y menos educadas tenderían a tener un proceso de transición a los roles económicos adultos más corto que aquellas con mayores niveles educativos y, por lo tanto, su entrada en la vida conyugal también tendería a ser a edades más tempranas. Pero para aseverar con firmeza esta conexión entre transiciones debería ahondarse en la relación entre los tres tipos de trayectorias: la conyugal, la educativa y la laboral.¹⁵ Otra hipótesis posible es que la primera unión tiene una valoración distinta entre estratos, y se relaciona con distintos

¹⁵ Se espera que en una investigación *a posteriori* sea posible desentrañar las conexiones y efectos entre los distintos tipos de trayectorias.

modos de percibir su relación con el proceso de emancipación. Por tanto, están en juego diferentes expectativas y respuestas adaptativas en la forma de experimentar la primera unión que llevan a la polarización en el calendario conyugal entre estratos. La última hipótesis explicativa estaría relacionada con la Segunda Transición Demográfica y con los valores vinculados a la unión; se estaría en presencia de un proceso de cambio de valores estratificados que lleva a que se produzcan distintas trayectorias conyugales entre estratos.

Las hipótesis no son excluyentes y los resultados parecerían indicar que la magnitud y la dirección de la transformación en los patrones de unión y desunión estarían vinculadas con varios procesos simultáneos.

Conclusiones

A modo de reflexión final se discuten los principales resultados del estudio, y se proponen algunas potenciales futuras líneas de investigación a partir de las interrogantes que quedan sin responder.

La investigación pretende ser una contribución a los estudios de población referidos al análisis y compresión de las transformaciones de la nupcialidad, uno de los terrenos sociales con mayores cambios en las últimas décadas. Asimismo, procura aportar conocimiento sobre los cambios en las transiciones a la adultez de las mujeres y, de esa manera, comprender qué sectores son más vulnerables en estos procesos. El trabajo presentó un análisis de los patrones de formación y disolución de las uniones de las mujeres montevideanas, considerando el encadenamiento de situaciones conyugales. Este tipo de análisis permitió cuantificar la magnitud de los cambios de la nupcialidad en el tiempo y entre sectores sociales, identificando las distintas trayectorias de formación y disolución de unión de esas mujeres y sus niveles de heterogeneidad en la estructura social y en el tiempo. Así, surgen dos principales hallazgos: un proceso creciente de diversificación en los itinerarios conyugales en la población más joven y un proceso de segmentación de acuerdo con el estrato social en el calendario de las trayectorias.

98

Año 4

Número 7

Enero/
diciembre
2010

En la exploración de las transformaciones intra estratos sociales a través del tiempo histórico se corroboran tres tendencias. Por un lado, que el comienzo de la vida conyugal con cohabitación tiende a ser una modalidad cada vez más extendida en todos los sectores sociales, especialmente a medida que la población es más joven, y parece ser el fenómeno de la nupcialidad que no muestra signos de polarización social. Por otro lado, que existe cierta segmentación social en el comportamiento nupcial en relación con el calendario conyugal: a medida que se desciende en la estructura social ese calendario tiende a ser más temprano para todas las generaciones. Los datos indican que, si se consideran en conjunto las trayectorias tempranas y tardías, se observa un proceso de crecimiento de las que tienen un comienzo más precoz en los sectores más bajos y de las que tienen un inicio más retrasado en los sectores más altos, a medida que las cohortes son más jóvenes. Por último, se confirma que el cambio generacional en el patrón de formación de

las uniones está mediado por la estructura de desigualdad: existe una mayor heterogeneidad de trayectorias conyugales entre estratos en las cohortes más recientes, fundamentada principalmente por las diferencias en el calendario primo-nupcial entre el sector más alto y el estrato medio y bajo. En suma, es posible plantear que a través del tiempo se desarrolló un proceso de convergencia hacia modalidades de unión no tradicionales y de divergencia en la edad a la primera unión entre estratos. El cambio podría explicarse por tres clases de procesos interrelacionados: una valoración distinta entre sectores de la relación de la primera unión con el proceso de emancipación; diferencias en la transición a los roles adultos entre estratos; y cambios estratificados en la valoración de la unión.

Las tendencias que se presentan en esta investigación invitan a ser contrastadas con los planteamientos formulados en el marco de la Segunda Transición Demográfica relativos a nuevas actitudes y valoraciones en las sociedades posindustriales que llevan a cambios en la nupcialidad. No obstante, las variaciones entre estratos también presentan indicios de que las transformaciones son producto de varios procesos a la vez, en especial los relacionados con la transición a la adultez y con las diferencias en las valoraciones de la unión en la estructura social. El estudio aporta información que permite observar la magnitud y dirección de los cambios en la nupcialidad en el Uruguay a través del tiempo y entre estratos, sin poder explicar el sentido de las transformaciones, poniendo de manifiesto qué aspectos deben estudiarse con mayor detalle, formulando nuevas preguntas de investigación y detectando qué información es necesaria para comprender con mayor profundidad las transformaciones.

Los resultados del trabajo tienen algunas implicaciones en la formulación de políticas públicas. La investigación permite evidenciar que no hay un único modo o patrón en el proceso de la formación de las familias y que las transformaciones sociodemográficas han alterado las trayectorias de vida de las mujeres. Así, los riesgos sociales también han cambiado, y las nuevas dinámicas conyugales y familiares generan nuevas demandas y diseños de políticas públicas. En tal sentido, se tornan necesarias políticas orientadas hacia una mayor igualdad de oportunidades de desarrollo de las personas (Arriagada, 2006). Es preciso que se incorpore la diversidad de tipos de familia en el portafolio de programas sociales –dejando de lado la mirada arquetípica– y que se implementen medidas destinadas a alivianar las tensiones entre familia y trabajo. También se requiere de políticas que consideren los diferenciales de calendario conyugal entre estratos socioeconómicos. Podría pensarse en medidas tendientes a retener en el sistema educativo a jóvenes que tienen un comienzo conyugal temprano y, por ende, una transición precoz a la adultez.

Finalmente, el estudio pone en evidencia que es necesario contar con información que permita evaluar el cambio en las orientaciones valorativas de los individuos sobre la vida conyugal y familiar, y de esa manera avanzar en la discusión sobre la Segunda Transición Demográfica y sobre el sentido de las transformaciones en los distintos estratos y generaciones.

Bibliografía

ABBOTT, Andrew (1990), “A primer on sequence methods”, en *Organization Science*, vol. 1, núm. 4, Institute of Operations Research and the Management Sciences (INFORMS), pp. 375-392.

——— (1995), “Sequence analysis: new methods for old ideas”, en *Annual Review of Sociology*, vol. 21, Annual Reviews, pp. 93-113.

ABBOTT, Andrew y Angela Tsay (2000), “Sequence Analysis and Optimal Matching Methods in Sociology: Review and Prospect”, en *Sociological Methods Research*, vol. 28, Sage Publications, pp. 3-33. Disponible en: <http://smr.sagepub.com/cgi/content/abstract/29/1/3>

AGUIRRE, Rosario (2004), “Familias urbanas del Cono Sur: transformaciones recientes en Argentina, Chile y Uruguay”, en Irma Arraigada y Verónica Aranda, *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces*, CEPAL-UNFPA, Santiago, Serie Seminarios y Conferencias, pp. 225-255.

ANTÍA, Margarita y Ana Coibra (2009), “Tratamiento de la no respuesta en encuestas panel en el caso de poblaciones finitas: ‘Las damas perdidas’”, tesis de grado, Licenciatura en Estadística, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, UdeLaR, Montevideo. (Inédita).

100

Año 4

Número 7

Enero/

diciembre

2010

ARRIAGADA, Irma (2005), “Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas”, en Ximena Valdez y Teresa Valdés, *Familia y vida privada. ¿Transformaciones, tensiones, resistencias o nuevos sentidos?*, FLACSO Chile-CEDEM-UNFPA, Santiago de Chile.

——— (2006), *Cambios de las políticas sociales: políticas de género y familia*, CEPAL, Santiago de Chile, Serie Políticas Sociales, núm. 119.

BARRÁN, José Pedro y Benjamín Nahum (1979), *El Uruguay del novecientos*, Banda Oriental, Montevideo.

BATTHYÁNY, Karina (2004), “Las mujeres en Uruguay. Breve descripción de la situación social y económica”, en Karina Batthyány, *Cuidado infantil y trabajo: ¿un desafío exclusivamente femenino? Una mirada desde el género y la ciudadanía social*, Montevideo, CINTERFOR, pp. 66-82.

BECK, Urlich y Elizabeth Beck-Gernsheim (1998), *El normal caos del amor. Las nuevas formas de relación amorosa*, Paidós, Barcelona.

BECKER, Gary (1981), *A treatise on the family*, Harvard Collage Press, USA.

BILLARI, Francesco C. (2001), “Sequence Analysis in Demographic Research”, en *Canadian Studies in Population, Special Issue on Longitudinal Methodology*, vol. 28 (2), Max Planck Institute for Demographic Research, Rostock, pp. 439-458.

BINSTOCK, Georgina. (2005), “Educación, matrimonio y unión en la Ciudad de Buenos Aires”, en *Papeles de Población*, núm. 043, Universidad Autónoma de México, Toluca, enero-marzo, pp. 53-78.

- (2008), “Cambios en la formación de la familia Argentina: ¿cuestión de tiempo o cuestión de forma?”, ponencia presentada en la III Conferencia de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Córdoba (Argentina), 4 a 6 de septiembre. Disponible en: http://www.alapop.org/2009/images/DOCSFINAIS_PDF/ALAP_2008_FINAL_181.pdf
- BRZINSKY-FAY, Christian, Ulrich Kohler y Magdalena Luniak (2006), “Sequence analysis with STATA”, en *The Stata Journal*, vol. 6, núm. 4, StataCorp LP, pp. 435-460. Disponible en: <http://econpapers.repec.org/article/tsjstataj/default6.htm>
- BUCHELI, Marisa, Wanda Cabella, Andrés Peri, Georgina Piani y Andrea Vigorito (2002), *Encuesta sobre situaciones familiares y desempeños sociales de las mujeres en Montevideo y Área metropolitana. Sistematización de resultados*, Montevideo, UdelarR.
- CABELLA, Wanda (1999), *La Evolución del divorcio en Uruguay (1950-1995)*, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo, Documento de Trabajo nº 43.
- (2006), “Los cambios recientes de la familia uruguaya: la convergencia hacia la segunda transición demográfica”, en Clara Fassler (coord.), *Familias en cambio en un mundo en cambio*, Red Género y Generaciones, Ediciones Trilce, Montevideo.
- (2007), *El cambio familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes*, UNFPA, Series de Divulgación-Editorial Trilce, Montevideo.
- (2009), “Dos décadas de transformaciones de la nupcialidad uruguaya. La convergencia hacia la segunda transición demográfica”, en *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 24, nº 2, El Colegio de México, México D.F., pp. 389-427.
- CABELLA, Wanda, Andrés Peri y María Constanza Street (2004), “¿Dos orillas y una transición? La segunda transición demográfica en Buenos Aires y Montevideo en perspectiva biográfica”, trabajo presentado en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Caxambú (MG), Brasil, del 18 al 20 de septiembre de 2004. Disponible en: http://www.alapop.org/2009/images/PDF/ALAP2004_317.PDF
- CERRUTTI, Marcela y Georgina Binstock (2009), *Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública*, CEPAL-UNFPA, Santiago de Chile, Serie Políticas Sociales nº 147.
- CIGANDA, Daniel (2009), *You can't go home again. Independent living in Uruguay in the context of delayed transitions to adulthood*, MA Research Paper University of Western Ontario, Canadá.
- DUNCAN, Otis y Beverley Duncan (1955), “A methodological analysis of segregation indexes”, en *American Sociological Review*, vol. 20, núm. 2, American Sociological Association, Washington, pp. 210-217.
- ELDER, Glen (1994), “Time, human agency and social change”, en *Social Psychology Quarterly*, vol. 57, núm. 1, American Sociological Association, Washington, pp. 4-15.
- ENGLAND, Paula y George Farkas (1986), *Households, employment, and gender: a social, economic, and demographic view*, Library of Congress Cataloging in Publication Data, Nueva York.

ESPINO, Alma y Martín Leites (2008), *Oferta laboral femenina en Uruguay: evolución e implicancias 1981-2006*, Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Udelar, Montevideo, Serie Documentos de Trabajo DT07/008,

ESPINO, Alma, Alina Machado y Martín Leites (2009), *Cambios en la conducta de la oferta femenina: el incremento de la actividad de las mujeres casadas. Diagnóstico e implicancias. Uruguay 1981-2006*, Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Udelar, Montevideo, Serie Documentos de Trabajo DT 03/09.

FERNÁNDEZ SOTO, Mariana (2010), *Estudios sobre las trayectorias conyugales del Gran Montevideo*, FLACSO, México D.F. Tutor: Dr. Patricio Solís. Disponible en: http://www.flacso.edu.mx/biblioiberoamericana/TEXT/MPOD_VIII_promocion_2008-2010/Fernandez_MI.pdf

FILGUEIRA, Carlos (1996), *Sobre revoluciones ocultas. La familia en el Uruguay*, CEPAL, Montevideo.

FILGUEIRA, Carlos y Andrés Peri (1993), “Transformaciones recientes de la familia uruguaya: cambios coyunturales y estructurales”, en CEPAL, *Cambios en el perfil de las familias. La experiencia regional*, CEPAL, Santiago de Chile.

FUSSELL, Elizabeth (2005), “Measuring de early adult life course in Mexico: An application of the entropy index”, en *Advances in Life Course Research*, vol 9, pp. 91-22. Disponible en: <http://www.sciencedirect.com/science/article/B7J0H-4GF0BCD-8/2/deb94322b41fa3073565f01c35eb31e4>

102

Año 4

Número 7

Enero/

diciembre

2010

GAUTHIER, Jacques-Antoine, Eric Widmer, Philipp Bucher y Cedric Notredame (2009), “How Much Does It Cost?: Optimization of Costs in Sequence Analysis of Social Science Data”, en *Sociological Methods Research*, vol. 38, núm.1, pp. 197-231. Disponible en: SSRN: <http://ssrn.com/abstract=1288012>

GIDDENS, Anthony (1992), *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Cátedra, Madrid.

——— (1995), *Modernidad e Identidad del Yo. El Yo y la sociedad en la época contemporánea*, Península, Barcelona.

GLICK, Paul (1989), “The Family Life Cycle and Social Change”, en *Family Relations*, vol. 38, núm. 2, National Council on Family Relations, pp. 123-129. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/583663>

HEATON, Tim, Renata Forste y Samuel Otterstrom (2002), “Family Transitions in Latin America: First Intercourse, first union and first birth”, en *International Journal of Population Geography*, 8, John Wiley & Sons Ltd., pp. 1-15. Disponible en: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/ijpg.v8:1/issuetoc>

KAZTMAN, Ruben (1997), “Marginalidad e integración social en el Uruguay”, en *Revista de la CEPAL*, núm. 62, CEPAL, Santiago de Chile, agosto.

LESTHAEGHE, Ron (1995), “The Second Demographic Transition in Western Countries: An Interpretation”, en Karen Oppenheim Mason y An-Magratt Jensen (eds.), *Gender and Family Change in Industrialized Countries*, Clarendon Press, Oxford.

——— (2010), “The Unfolding Story of the Second Demographic Transition”, trabajo presentado en Conference on “Fertility in the History of the 20th Century. Trends, Theories, Public Discourses, and Policies”, Berlín, 21-23 de enero. Disponible en: <http://www.psc.isr.umich.edu/pubs/pdf/rr10-696.pdf>

LESTHAEGHE, Ron y Dirk Van de Kaa (1986), “Two Demographic Transition?”, en Dirk Van de Kaa y Ron Lesthaeghe (eds.), *Population: Growth and Decline*, Van Loghum Slaterus, Deventer.

OPPENHEIMER, Valerie (1988), “A Theory of Marriage Timing”, en *The American Journal of Sociology*, vol. 94, núm. 3, The University of Chicago Press, Chicago, pp. 563-591.

OPPENHEIMER, Valerie, Matthjis Kalmijn y Nelson Lim (1997), “Men’s careers development and marriage timing during a period of rising inequality”, en *Demography*, vol. 34, núm. 3, Population Association of America, Maryland, pp. 311-330.

PAREDES, Mariana (2003), “Los cambios en la familia en Uruguay: ¿Hacia una Segunda Transición demográfica?”, en UNICEF-UdelaR, *Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales*, UNICEF-UdelaR, Montevideo, pp. 73-101.

PAREDES, Mariana y Carmen Varela (2005), *Aproximación demográfica al comportamiento reproductivo y familiar en el Uruguay*, Unidad Multidisciplinaria, Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, Documento de Trabajo nº 67.

PARRADO, Emilio y René ZENTENO (2002), “Gender differences in union formation in Mexico: evidence from marital search models”, en *Journal of Marriage and Family*, núm. 64, Blackwell Publishing Ltd, Malden, pp. 756-773. Disponible en: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1741-3737.2002.00756.x/pdf>

PELLEGRINO, Adela (2003), *Caracterización demográfica del Uruguay*, Programa de Población, UdelaR-UNFPA, Montevideo.

PERI, Andrés (2004), “Dimensiones ideológicas del cambio familiar en Montevideo”, en *Papeles de Población*, núm. 40, Universidad Autónoma de México, Toluca, abril-mayo, pp. 147-169.

QUILODRÁN, Julieta (2000), “Atisbos de cambios en la formación de parejas conyugales a fines del milenio”, en *Papeles de Población*, núm. 25, Universidad Autónoma de México, Toluca, pp. 9-33.

——— (2003), “La Familia, referentes en transición”, en *Papeles de Población*, núm. 37, Universidad Autónoma de México, Toluca.

——— (2008), “Los cambios en la familia vistos desde la demografía, una breve reflexión”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 23, núm. 1, El Colegio de México, México D.F., pp. 7-20.

ROUSSEL, Louis (1993), “Sociographie du divorce et divortialité”, en *Population*, vol. 48, núm. 4, julio-agosto, pp. 919-938.

SOLARI, Aldo (1956), "Las clases sociales y su gravitación en la estructura política y social del Uruguay", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 18, núm. 2, Universidad Autónoma de México, México D.F., pp. 257-266.

SOLÍS, Patricio e Ismael Puga (2009), "Los nuevos senderos de la nupcialidad: cambios en los patrones de formación y disolución de las primeras uniones en México", en Cecilia Rabell Romero (coord.), *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, Editorial El Colegio de México, México D.F., pp. 179-198.

SURKYN, Johan y Ron Lesthaeghe (2002), "Values orientations and the second demographic transition (SDT) in northern, western and southern Europe: An update", en *Interface Demography*, Vrije Universiteit Brussel, Bruselas.

TEACHMAN, Jay (2003), "Premarital sex, premarital cohabitation and the risk of subsequent marital dissolution among women", en *Journal of Marriage and the Family*, vol. 65, núm. 2, Blackwell Publishing Ltd, Malden, pp. 444-455. Disponible en: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1741-3737.2003.00444.x/full>

——— (2008), "Complex life course patterns and the risk of divorce in Second marriages", en *Journal of Marriage and Family*, núm. 70, Blackwell Publishing Ltd, Malden, pp. 294-305.

VALENZUELA, María Elena y Marta RANGE (2004), *Desigualdades Entrecruzadas: Pobreza, Género, Etnia y Raza en América Latina*, OIT, Santiago de Chile.

104

Año 4

VAN DE KAA, Dirk (1987), "Europe's second demographic transition", en *Population Bulletin*, vol. 42, núm. 1, Population Reference Bureau, Washington D.C., pp 1-43.

Número 7

Enero/

diciembre

2010

——— (2008), *Demographic transitions*, Netherlands Interdisciplinary Demographic Institute (NIDI), Luxemburgo, Working Paper nº 2008/01.

ARELÁ, Carmen, Raquel Pollero y Ana Fostik (2008), "La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo", en Carmen Varela (coord.), *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI*, Programa de Población de la FCS-Editorial Trilce, Montevideo, pp. 35-68.

VIDEGAIN, Karina (2006), "Análisis de los cambios en la transición a la adultez en mujeres de distintas cohortes en contexto de cambios sociales en el Uruguay contemporáneo", tesis de Maestría en Demografía, CEDUA-El Colegio de México, México D.F. Disponible en: <http://biblioteca.colmex.mx>.

WESTON, Ruth, Lixia Qu y David de Vaus (2003), "Partnership formation and stability", en *Australian Institute Of Family Studies Conference*, Melbourne, 9-11 de febrero. Disponible en: <http://www.aifs.gov.au/conferences/aifs9/westonr2.pdf>

WU, Lawrence (2000), "Some comment on 'Sequence Analysis and Optimal Matching Methods in Sociology': Review and Prospect", en *Sociological Methods Research*, vol. 29, Sage Publications, California, pp. 41-63. Disponible en: <http://sociology.as.nyu.edu/docs/IO/320/wu2000.pdf>